

"La Texuca, república independiente"

Comedia en 6 cuadros

PERSONAJES

BLASA... Mujer del pueblo, de genio

TELVA... Esposa de Joaquín, cuarentona

ANTONIO... Vecino de Telva, de su edad

JOAQUÍN... También cuarentón

SARA... Hija de Antonio, joven

MARYJANE... Chica despampanante, inglesa

LEOCADIO... El cabo de la guardia civil

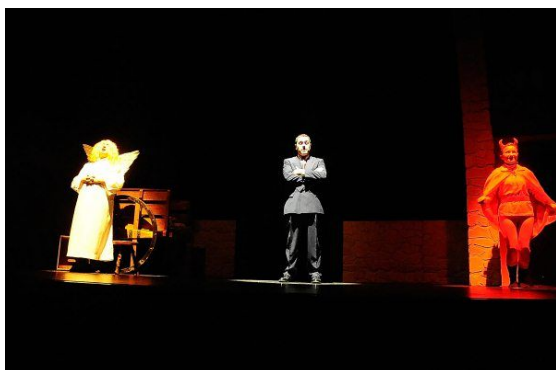


“LA TEXUCA, REPÚBLICA INDEPENDIENTE”

Esta obra se estrenó en Oviedo el 25 de marzo de 2010 por el Grupo de Teatro de Carbayín, con el siguiente reparto, por orden de aparición.

<i>BLASA.....</i>	<i>M^a Emilia Rodríguez</i>
<i>TELVA.....</i>	<i>Nati Fernández</i>
<i>ANTONIO.....</i>	<i>José Ramón Oliva</i>
<i>JOAQUÍN.....</i>	<i>Guillermo Suárez</i>
<i>SARA.....</i>	<i>Cecilia Teruel</i>
<i>MARYJANE.....</i>	<i>Reyes Fernández</i>
<i>LEOCADIO.....</i>	<i>Alain Fernández</i>

Dirección: José Ramón Oliva



PRIMER CUADRO

Una quintana, con al menos una casa. TELVA está delante de casa, sentada en un banco, con el pañuelo sonándose y muy triste. BLASA sale de la casa con una taza de tila.

BLASA.- Tomate esta tilita, que te va a venir bien.

TELVA.- Ay, Dios, Blasa. ¿Donde se habrá metido ese hombre con la niña?

BLASA.- Mujer, ya verás cómo no es nada. Se retrasaría un poco el tren.

TELVA.- ¿Un poco? Blasa, que se fue va tras días para Oviedo a buscar a la niña, y todavía no han aparecido. Ay, que igual me los han secuestrado, o algo peor.

BLASA.- Claro que sí, para pedir de rescate las gallinas o las vacas. ¿Quién iba a secuestrarlos?

TELVA.- Vete tú a saber. Está el mundo lleno de gente muy mala. Mira lo que le pasó a Lalo el de Justa. Desapareció de un día para otro.

BLASA.- Sí, pero desapareció el día que se enteró que le había hecho un bombo a Petra, así que para mí que no lo secuestraron.

TELVA.- Ya sé que lo dices para animarme, pero estoy segura que les ha pasado algo. ¿Cómo van a tardar tres días en venir de Oviedo a aquí?

BLASA.- Hija, con la Renfe...

ANTONIO.- *(Entra por el lateral, con una azada)* ¿Qué? ¿Han aparecido?

BLASA.- Todavía no. Tienen que estar al llegar.

TELVA.- Me los han secuestrado, Antonio. En cualquier momento vendrá la guardia civil a darme las noticias, ya verás.

ANTONIO.- ¿Y no será que Joaquín no encontró la estación? Porque no sería de extrañar que se emborrachase un poco antes de ir para allá, y ande por la Tenderina buscando la estación del tren.

BLASA.- No revuelvas, Antonio.

TELVA.- Y esa pobre hija mía, que casi es una niña. ¡A saber qué le estarán haciendo!

ANTONIO.- Vamos a ver, Telva. ¿Joaquín no tendría que hacer alguna cosa más por Oviedo?

TELVA.- Sí. Tenía que ir al catastro a arreglar un tema de las tierras, pero eso lo hacía antes de ir a buscar a la niña. No, Antonio, los han secuestrado. ¿Me

ayudarías a hacer una colecta entre la gente del pueblo para sacar para el rescate?

ANTONIO.- Como den igual que cuando pedimos para la fiesta del santo, te devolverán como mucho una oreja. *(TELVA llora)*

BLASA.- Así no ayudas, Antonio.

ANTONIO.- No llores más. Para que te animes, yo pongo el primero. *(Revuelve por los bolsillos)* Pues me parece que tenía... Bueno, ahora me pillas sin calderilla, pero cuenta con dos pesetas mías y otras dos de Blasa.

BLASA.- Eh, estás muy espléndido. Vamos a esperar a ver cuánto piden antes, ¿eh? *(Para sí)* Dos pesetas... Ni que fuera rico el idiota este.

TELVA.- *(Se levanta y pasea de un lado a otro)* ¡Ay! ¿Qué va a ser de mi? Con lo que lo quería, que no veía más que por sus ojos. ¡Con lo bueno que era! ¡Y lo trabajador! ¡Y lo cariñoso! *(Mirando para un lado, enfadada)* ¡Y lo holgazán! ¡Y lo cerdo!

ANTONIO.- Caramba, menos mal que lo querías, que si no...

TELVA.- Por ahí viene el muy... ¡Y todavía viene riéndose!

ANTONIO.- Y la niña viene con él. ¿Ves como no había que preocuparse?

BLASA.- Mira que a tiempo he librado de soltar dos pesetas.

TELVA.- ¿Le tienes mucho aprecio a esa azada, Antonio?

ANTONIO.- De la familia no es.

TELVA.- ¡Pues déjamela, que le voy a partir el mango en la espalda de ese espantapájaros! *(Le coge la azada a ANTONIO)*

BLASA.- Calma, Telva, piensa en lo que estabas sufriendo porque no llegaba.

TELVA.- Lo va a sufrir él todo ahora junto, no te preocupes. *(Entran JOAQUÍN y SARA, él con una maleta, de traje, y muy contento, y ella bien vestida)*

JOAQUÍN.- Santas y buenas. ¿Hay reunión?

TELVA.- ¡Lo que va a haber es verbena! ¿Puede saberse dónde estabas metido?

JOAQUÍN.- Cálmate, ternerita, que no sabes con quién estás hablando.

TELVA.- No, de momento sí lo sé, porque lo conozco, pero en cinco minutos, no lo va a conocer ni la madre que lo parió.

ANTONIO.- *(Le coge la azada a TELVA)* Esta mejor la tengo yo, ¿eh? Por si las moscas.

JOAQUÍN.- Ya ves, Sara, tu madre sigue como el día en que la dejaste. ¡Siempre tiene una flor en la boca para recibirla!

ANTONIO.- A mí más me parece que esta vez tiene un cardo.

TELVA.- Joaquín, por respeto a Antonio y Blasa, que no tienen por qué ver sangre, voy a darte dos minutos para explicarte. ¡Y más vale que lo que tengas que contar me convenza!

JOAQUÍN.- No te enfades, pichoncito...

TELVA.- ¡Vale de zalamerías, Joaquín!

JOAQUÍN.- Pues sin zalamerías. Y me alegro que estéis aquí, Antonio, porque lo que os voy a contar, tiene que ver con vosotros.

ANTONIO.- A mi no me metas en el ajo, que yo no sé ni dónde estabas, ni nada de nada.

JOAQUÍN.- Ya, ya, no te apures. Veréis. Ya sabéis que antes de ir a buscar a la niña a la estación, tenía que ir al catastro para poner estas tierras de una vez a mi nombre, que desde que las heredé de mi padre, no había tenido tiempo.

TELVA.- Tienes mucho trabajo, sí.

JOAQUÍN.- ¿Te parece poco trabajo aguantarte? El caso es que voy al catastro, y me atiende una chica con las gafas enganchadas en el pico de las narices. Y le digo: Vengo a poner unas tierras a mi nombre. Y ella, ¿están escrituradas? Y yo, no señora, las tengo para pasto, y un poco de huerto en la parte de atrás de casa. Muy gracioso, me dice ella. ¿Tiene o no tiene las escrituras? Y yo le digo: es que son herencia, y ella me pregunta por el testamento. Y yo, que soy hijo único, porque a mi padre no le gustaban los niños, y me dice ella: Yo tengo una verruga en un pie que no me deja caminar a gusto. Y le digo yo, ¿y a mí qué me dice? Y contesta ella: No sé, usted me cuenta su vida, y yo le cuento la mía.

ANTONIO.- Esto... Joaquín, no es que no me interese, pero iba con idea de cosechar unas patatas y...

JOAQUÍN.- Está bien. El caso es que al final, después de casi una hora mirando papeles y cosas que llevaba, resulta que no pudimos hacer nada, porque las tierras no estaban en los planos del catastro.

TELVA.- Ya, y por eso tardas tres días en volver, ¿eh? Antonio, déjame esa azada. *(La coge)*

JOAQUÍN.- ¡Quieta, polvorín! Fui a la estación a buscar a la niña, y le conté lo que me había pasado, y como ella viene de estudiar leyes en Madrid, se decidió a ir otra vez al catastro para ver si arreglábamos el tema. Allí volvió a atendernos la de las gafas, pero esta vez, cuando le habló la niña, no se puso tan brava. Le dijo Sara cuatro o cinco palabras de esas raras de los abogados, y quedó

patidifusa y preguntó: ¿Es usted letrada? Y dije yo, ¿letrada? ¡Esta es más que letrada, es abogada!

ANTONIO.- Telva, dime si te quieres quedar o no con la azada, que me voy a ir.

JOAQUÍN.- Espera, que ahora viene lo mejor. Estuvo allí la niña casi dos horas bregando con aquella mujer, y al final resulta que estas tierras no existen.

TELVA.- ¡No me digas que tu padre no te ha dejado nada! ¡Lo sabía! ¿Para qué me casaría con este merluzo? Si ya me decía mi madre que no tenía dónde caerse muerto.

ANTONIO.- Trae para acá la azada, que en este estado a saber dónde descargas los golpes. *(Lo coge. A JOAQUÍN)* Escucha, si estas tierras no existen, igual me tendrías que dejar de cobrar la renta que pago, porque pagar por una cosa que no está...

JOAQUÍN.- ¡Ay, amigo! Ahí iba a parar. No existen... en España.

BLASA.- ¡Arrea! ¿No estamos en España?

JOAQUÍN.- Eso parece.

TELVA.- ¿Así que esa es tu gran disculpa? ¿Que estamos en el extranjero y por eso has tardado? ¡La azada, Antonio! *(La coge)*

SARA.- Padre, déjeme a mí, que la está liando.

TELVA.- ¡No defiendas a tu padre!

SARA.- Yo también me alegro de vela, madre. Escuche. Resulta que cuando la guerra, los papeles y mapas de esta parte ardieron, y al hacerlos de nuevo, por un error, estas tierras no aparecen y más de media Texuca tampoco, y por tanto no pertenecen ni a Siero, ni a Langreo, ni a San Martín, ni a Bimenes.

ANTONIO.- A que nos han mandado para León con los cazurros.

SARA.- No, estas tierras no están registradas, vamos, que legalmente no existen.

JOAQUÍN.- ¿Veis? Justo lo que yo decía.

TELVA.- Sara, paso que tu padre venga con estas tonterías para librarse de una somanta, pero que tu le sigas el juego...

SARA.- No se lo sigo. Mire, del catastro fuimos al registro de la propiedad, porque allí no nos daban solución ninguna, pero en el registro nos dijeron que no eran competentes para este problema.

JOAQUÍN.- Lo que ya sabíamos todos, que los funcionarios son unos incompetentes. A mí lo que me extrañó fue que lo reconocieran.

SARA.- El caso es que fuimos de un lado para otro buscando solución, pero no había manera. Como había que solucionar el tema, tuvimos que quedarnos en Oviedo a dormir, a ver si lo arreglábamos al día siguiente.

JOAQUÍN.- ¡En una pensión más guapa! Nada más llegar, un almirante a la puerta que fue a recibirnos. Yo, por si acaso, me cuadré, porque como todavía estoy en la reserva... Y para llevarnos la maleta a la habitación, un chico que tenía un sombrero que le quedaba pequeño, que para mí era porque se le había mojado, porque cuando llegamos a la habitación el chico puso así la mano para ver si llovía, no se le fuera a encoger más todavía. Yo le dije: No tengas miedo, hijo, que aquí seguro que no hay goteras.

TELVA.- Joaquín, las goteras las vas a acabar teniendo tu en la cabeza.

ANTONIO.- ¿Te doy la azada?

SARA.- Al día siguiente, tras muchas gestiones, acabamos en el gobierno civil, donde nos dijeron que a efectos legales, estas tierras no existían, y como pedimos una solución, nos dijeron que estas tierras no estaban en el estado español, y que por tanto, no eran competencia de ellos.

JOAQUÍN.- Estos también dijeron que eran incompetentes. ¡Qué cosas! No pensé que fuera a ver eso en mi vida. En dos días no vi más que incompetentes por todo los lados.

TELVA.- De todas formas, son dos días. ¿Qué hicisteis el tercero?

SARA.- No lo va a creer, madre, pero como estaba un poco harta de toda la gente que estábamos viendo, al día siguiente empecé a pedir certificados de todo lo que nos decían, y en todos ponía lo mismo, que estas tierras no existían, o que no estaban en España, o que no tenían competencia sobre las decisiones, así que fui a ver a un abogado de Oviedo muy famoso que conocí en Madrid, en la universidad, y estudiamos el asunto.

JOAQUÍN.- ¡Qué abogado, Telva! Tendrías que haberlo visto. Sacaba libros encima la mesa y estaba como endemoniado, porque decía unas palabras muy raras.

SARA.- Son términos jurídicos.

ANTONIO.- Mira, esta también ha endemoniado.

JOAQUÍN.- Luego se calmaba, y le decía a la niña que prudencia.

SARA.- Jurisprudencia.

JOAQUÍN.- Eso, que debe ser más todavía que prudencia.

TELVA.- Antonio, dame la azada, que este ya me tiene hasta lo que no tengo. *(La coge)* Joaquín, ya, o por mi madre que mañana la que está en Oviedo soy yo solicitando la pensión de viudedad.

JOAQUÍN.- No se te va a arreglar, prenda, porque tú no eres española.

TELVA.- No, lo que soy es imbécil, escuchando aquí tonterías.

SARA.- Escuche, madre. Aconsejados por el abogado, y con los certificados que nos habían dado, hemos solicitado a la ONU que la Texuca sea una república independiente de España.

JOAQUÍN.- Y yo, el presidente. ¿Qué? ¿Cómo te ha quedado el cuerpo?

TELVA.- En más de veinte años casados mira que me has dado disculpas raras, pero esta ya colma el vaso.

JOAQUÍN.- *(Saca unos papeles)* Tengo papeles.

TELVA.- ¡Y yo una azada!

SARA.- Es cierto, madre. Por culpa de ese error burocrático, este trozo de la Texuca es ahora independiente. Más o menos coge desde la casa de Antonio hasta la Llosa de abajo. Y coge también la casa de Blasa. O sea, que somos nosotros tres, Antonio y la esposa, y Blasa, seis vecinos.

TELVA.- Échame el aliento, Sara. *(A JOAQUÍN)* Como le hayas dado de beber a la niña, te destrippo.

SARA.- No estoy borracha, madre. Estos papeles valen ante cualesquiera mientras que contestan desde Ginebra.

TELVA.- Conque ginebra, ¿eh? Sabía que venías borracho. *(La sujetan entre todos mientras intenta darle con la azada a JOAQUÍN)* ¡Soltadme, que va a ser peor!

SARA.- Que no, madre, que esto ahora es un estado soberano.

TELVA.- ¿Y también coñac? ¡Ay, Dios, que este desgraciado me echa la hija a perder! ¿No te basta con un borracho en casa?

JOAQUÍN.- Telva, cálmate y lee estos papeles, y después, si te parece, empiezas a repartir estopa.

TELVA.- Vale, vale. Ya estoy calmada. Déjame ver esos papeles.

JOAQUÍN.- Dáselos tu, niña, que yo de momento prefiero guardar las distancias.
(SARA lo hace)

TELVA.- *(Lee)* ¿Esto que pone aquí es cierto?

SARA.- Lo es. Ya sé que parece una locura, pero La Texuca es ahora un estado soberano, mientras esperamos que contesten de la ONU.

JOAQUÍN.- Y yo, el presidente. ¿O el rey? ¿Yo que soy, hija?

SARA.- No sabría decirle. De momento, el máximo mandatario.

JOAQUÍN.- Ah, eso suena bien también. Mandatario. A mí lo de mandar se me da muy bien.

BLASA.- Hasta ahora no he abierto la boca, pero, que yo me entere. Aquí en la Texuca ahora, ¿manda Joaquín?

JOAQUÍN.- Ni yo mismo haría un resumen tan bien hecho.

SARA.- De momento sí, hasta que decidamos cómo nos vamos a gobernar. Es un gobierno provisional de urgencia.

JOAQUÍN.- Toma esa: máximo mandatario provisional de urgencia. Y el de Madrid, caudillo y gracias. ¡Ay, que ganas tengo de inaugurar el primer pantano!

ANTONIO.- ¿Y lo de la renta de las tierras? ¿Sigo pagando?

JOAQUÍN.- Hombre, claro, el estado tiene que mantenerse con algo. Pero *(Arengando)* podéis tener bien presente que gobernaré para todos, sin tener un minuto de descanso y poniendo todo el empeño necesario para hacer de la Texuca un país próspero, donde nadie pase hambre. Me dedicaré a esto en cuerpo y alma... *(Mira el reloj)* Pero eso después de comer, que es la hora y tengo hambre. Señora presidenta provisional, ¿qué comemos? *(Oscuro)*

SEGUNDO CUADRO

Misma decoración. TELVA haciendo algo delante de casa. Aparece ANTONIO, con un papel en la mano, un poco enfadado.

ANTONIO.- ¿Está Joaquín por ahí, Telva?

TELVA.- Está, sí. ¿Por?

ANTONIO.- Venía a verlo. Está en casa, ¿no? Ya entro yo a buscarlo.

TELVA.- Ay, hijo, sin audiencia, no sé si te atenderá.

ANTONIO.- Caramba, ¿se ha quedado sordo, que tiene que usar aparato?

TELVA.- No, se ha quedado tonto, que es todavía peor. Me tiene hasta el moño con las tonterías que hace. Ni yo puedo hablar con él sin pedir la vez. Dice que anda muy ocupado con los asuntos de estado.

ANTONIO.- ¿Os ha quedado Sara en estado? Claro, en Madrid son muy liberales. Pensé yo que tu hija era más lista.

TELVA.- Antonio, si quieres tragar un rastrillo, sigue por ese camino.

ANTONIO.- Mujer, si dices que...

JOAQUÍN.- *(Sale de casa)* Hombre, Antonio, buenos ojos te vean.

ANTONIO.- A ti venía yo a verte. ¿Qué es esto?

JOAQUÍN.- De buenas a primeras parece un papel.

ANTONIO.- Es el bando que has puesto junto a mi casa.

JOAQUÍN.- Ah, sí. Son un paquete de leyes que he hecho...

ANTONIO.- ¿Qué paquete ni qué paquete? Hablo de lo que pone aquí en el papel.

JOAQUÍN.- Tranquilo. ¿Hay algo que no entiendas?

ANTONIO.- Muchas cosas. ¿Qué es esto de que hay que pagar dos reales por gallina?

JOAQUÍN.- Son impuestos, Antonio. El estado tiene que vivir de algo.

ANTONIO.- ¡De algo, no, de mi!

JOAQUÍN.- Si esto es lo más normal del mundo, Antonio. En todos lados se pagan impuestos. ¿O no estabas pagando hasta ahora el fielato? *(N.A. El fielato era una especie de aduana entre concejos, donde había que pagar unas cantidades para pasar productos o animales de uno a otro)*

ANTONIO.- Y lo sigo pagando, cuernos, que ayer he ido a vender un ternero a La Pola y he tenido que volver a soltar la mosca.

JOAQUÍN.- ¿Un ternero? ¿Y cuánto has sacado por él?

ANTONIO.- Trescientas pesetas, pero he dejado en el fielato...

JOAQUÍN.- ¡Sara! ¡Sara!

SARA.- *(Sale de casa)* ¿Qué quiere?

JOAQUÍN.- ¿Cómo era eso de que cobrábamos si vendíamos algo fuera del pueblo?

SARA.- Ah, es el impuesto de exportaciones.

JOAQUÍN.- Eso. Antonio, tienes que darme treinta pesetas del impuesto de separaciones.

ANTONIO.- ¿Qué?

JOAQUÍN.- Viene bien claro en el bando, Antonio.

ANTONIO.- Aquí no veo que en ningún lado ponga nada de ese impuesto.

JOAQUÍN.- No, es aquí donde dice que el mandatario provisional de urgencia de la Texuca puede imponer cualquier otro impuesto que se le ocurra llegado el caso, y mira, este se me acaba de ocurrir.

ANTONIO.- Pero, Joaquín, que lo he gastado casi todo en pienso para las demás vacas, y cosas para casa.

JOAQUÍN.- Ah, espera, que eso cambia mucho la cosa. ¿Cómo era esto otro, Sara?

SARA.- Importaciones.

JOAQUÍN.- Eso. Esto son importaciones, y también hay un impuesto para ellas.

¿Cuánto has gastado?

ANTONIO.- Casi todo lo que he sacado del ternero, pero...

JOAQUÍN.- Pues trescientas... Diez duros de impuesto. Con las treinta de antes tienes que darme ochenta pesetas.

ANTONIO.- ¿Qué? No fastidies, Joaquín, que si te doy ochenta pesetas, casi no saco nada en limpio del ternero.

JOAQUÍN.- Hombre, sacarías estiércol mientras lo has tenido en el establo, ¿no?

ANTONIO.- Pues... ¿Hay algún impuesto para el estiércol?

JOAQUÍN.- ¿Sara?

SARA.- Se podría poner un impuesto para la producción.

ANTONIO.- ¡No! No, les vacas no cagan en el establo. Ando abonando con mondas de patata... Porque para las mondas no hay impuestos, ¿no?

JOAQUÍN.- Todo se estudiará. Las ochenta pesetas, ¿me las das ahora, o vienes más tarde?

ANTONIO.- Es que yo venía por lo de este papel...

JOAQUÍN.- ¿Has pedido audiencia?

ANTONIO.- No, pero oigo perfectamente.

JOAQUÍN.- Lo siento, Antonio, pero estoy muy ocupado. Si quieres, vienes más tarde, a ver cuando tengo un ratito para atenderte. ¿Sara? ¿Cómo estoy hoy?

TELVA.- (Entra para casa) ¡Como una cabra! No aguanto esto más.

JOAQUÍN.- ¡Qué duro es el oficio de mandatario, Antonio! No se lo deseo a nadie.

ANTONIO.- En cuanto a lo del bando...

JOAQUÍN.- Sin audiencia no puedo atenderte.

ANTONIO.- Pues a Sara bien que la oyes con lo de los impuestos esos.

JOAQUÍN.- Mira, Antonio, las leyes son para todos, y hay que cumplirlas. Si no esto sería como en casa de Ana García.

ANTONIO.- ¿Y esa quién es?

JOAQUÍN.- No sé, a mi me lo ha dicho Sara.

SARA.- Una anarquía, padre. Antonio, te lo voy a explicar. Un estado soberano se tiene que financiar con los impuestos que se generen a partir del producto interior bruto.

JOAQUÍN.- Y más bruto aquí en el interior que tu...

SARA.- Padre... Cuando parte del producto interior bruto sale del estado, hay un gravamen, y cuando algo entra en el estado, se generan aranceles. Entre uno

y otro tenemos lo que se llama la balanza de pagos, que tenemos que asegurarnos que no es negativa, pues entonces el estado no podría encarar los pagos. ¿Lo entiendes?

JOAQUÍN.- Hay que ser muy lerdo para no entender esto, ¿verdad, Antonio? Y tú no eres ningún lerdo.

ANTONIO.- No, no, si lo entiendo, pero tengo algunas dudas...

SARA.- Los impuestos al final revierten al pueblo, por medio de infraestructuras que potencian la industria, y que hacen crecer el producto interior bruto, aumentando así la recaudación, y pudiendo por tanto bajar los impuestos.

JOAQUÍN.- ¿Lo ves? Que pagando ahora, con el tiempo dejarás de pagar.

ANTONIO.- Yo más querría dejar de pagar ahora, la verdad.

JOAQUÍN.- Hay que arrimar el hombro, Antonio. El estado somos todos.

ANTONIO.- Pero para pagar, para mí que estoy yo solo.

BLASA.- *(Entra hecha una furia por un lateral)* ¡Tu solo, no! ¡Yo también! ¿Qué es este papel? *(SARA escapa para casa a toda prisa)*

JOAQUÍN.- Con esta no me atrevo. Hola, Blasa, ahora mismo te explica Sara lo que pasa. Sara. ¿Sara? La madre que la...

BLASA.- Joaquín, que no tengo todo el día.

JOAQUÍN.- Esto... Esto te lo va a explicar mucho mejor Antonio.

ANTONIO.- ¿Yo? ¿A santo de qué?

JOAQUÍN.- Porque es la obligación del... Secretario de estado. Acabas de ser nombrado secretario de estado. Hale, ahí os quedáis. *(Marcha para casa)* Dios, que a tiempo se me ha venido la idea.

BLASA.- Antonio, estoy esperando, y me da igual tomarla a palos contigo que con el idiota de Joaquín. Tú verás.

ANTONIO.- El caso es que...

BLASA.- Desembucha, que pasas de ser secretario de estado a ser secretario en mal estado.

ANTONIO.- Esto es bien sencillo. Aquí en el interior, hay uno que es un bruto, y por eso hay que pagar, porque al parecer está muy grave.

BLASA.- No sé de ningún vecino que esté enfermo.

ANTONIO.- No, esto es cuando sale algo del pueblo, porque cuando entra son arandelas, y poniendo al bruto y a la arandela en una balanza, es negativo que paguen.

BLASA.- Antonio, si me estás tomando el pelo...

ANTONIO.- No, mujer, me lo ha explicado Sara con toda claridad: Lo que se paga se vierte en el pueblo haciendo unas estructuras, que entonces hacen que el bruto ese sea más bruto todavía, y así se paga más, por lo que entonces se paga menos.

BLASA.- ¿Qué dices?

ANTONIO.- Ya decía yo que me quedaban algunas dudas... El estado somos todos, Blasa.

BLASA.- ¿Sí, eh? Pues entonces voy a descargar la mala leche que traigo en el estado.

(Sale persiguiéndolo. Cuando salen, JOAQUÍN se asoma a la puerta, y al no ver peligro, sale con SARA)

JOAQUÍN.- Vaya genio tiene la mujer esa. Y tú, valiente, ¿qué forma de escapar es esa?

SARA.- Mire, padre, se está metiendo usted solo en un lío del que no va a salir. No se puede gobernar machacando de esa forma a la gente.

JOAQUÍN.- ¡Porras! Lo lleva Franco haciendo desde que acabó la guerra, y no se queja nadie.

SARA.- Sí se quejan, padre, lo que pasa que están en la clandestinidad.

JOAQUÍN.- Claro, hija, estando en el extranjero también protesto yo.

SARA.- ¡Vaya por Dios! Mire, ahora que esto es un país aparte, hay que cambiar el régimen.

JOAQUÍN.- Ay, no, hija. Voy a seguir comiendo fabada y pote como siempre. Como mucho, podemos prohibir las lentejas, que no las consigo tragar. Encima tu madre las hace todas aguadas y...

SARA.- Digo el régimen político. Esto de ahora es una dictadura, y lo que hay que hacer es ser una democracia, como todos los países de Europa.

JOAQUÍN.- Algo me suena de eso, pero ¿cómo es?

SARA.- Entre todos los habitantes de un país, eligen a los que los gobiernan, y si alguien no gobierna bien, cuando vuelve a haber elecciones, se elige a otro.

JOAQUÍN.- O sea, ¿me pueden echar si no lo hago bien?

SARA.- Para echarlo tendrían primero que votarlo como presidente.

JOAQUÍN.- A mi me parece que estamos bien así.

SARA.- Lo dejo para que medite, pero piense que como estamos ahora, la gente no va a tardar en levantarse de las patas de atrás. Hasta luego. *(Se va)*

JOAQUÍN.- Vaya lío que me ha dejado esta niña ahora en la cabeza. No sé qué hacer. El caso es que ahora estoy tan bien... Piensa, Joaquín, piensa. *(Baja la luz y*

queda él solo iluminado. Por un lateral aparece ANTONIO, vestido con una túnica blanca, con alas, como un ángel)

ANTONIO.- Joaquín.

JOAQUÍN.- Antonio, ¿qué pintas son esas? ¿Estás de carnaval?

ANTONIO.- No soy Antonio, soy tu conciencia buena.

JOAQUÍN.- Claro, que mi conciencia buena va a tener tu cara.

ANTONIO.- Tú eres quien pone esta cara a tu conciencia.

JOAQUÍN.- Pues si pongo tu cara a la conciencia buena, ¿la de quién pongo a la mala?

TELVA.- *(Sale por el otro lateral, vestida de demonio)* ¿A ti qué te parece?

JOAQUÍN.- Esto sí lo veo un poco más normal. ¿Puede saberse quién os ha dado vela en este entierro a vosotros?

TELVA.- Tú, imbécil. Somos tu conciencia, y venimos a ayudarte a decidir qué haces con el gobierno.

ANTONIO.- No hay nada que decidir. Hay que ir a la democracia, al gobierno del pueblo.

TELVA.- ¿Le vas a hacer caso a un señor con peluca rubia y alas? Déjate de democracias y vainas, y sigue como estás, mandando tu solo.

ANTONIO.- Que sepas que estas alas son de ángel. Y mejor será tener unas alas que no un par de cuernos.

JOAQUÍN.- Que conste que en lo de los cuernos no tengo nada que ver, ¿eh? Y en lo de las alas tampoco. Habéis aparecido los dos así sin pensar en ello.

TELVA.- Al grano, Joaquín. A seguir como estábamos. Y si hace falta, a apretar un poco más a la gente.

ANTONIO.- Ni caso. Vale más mandar con el respaldo del pueblo.

TELVA.- Donde esté mandar con el respaldo de una poltrona...

ANTONIO.- La democracia es el mejor régimen que hay. Todos los países civilizados la tienen. ¿No quieres estar civilizado?

JOAQUÍN.- Estoy empadronado en La Pola. ¿Eso sirve?

TELVA.- Joaquín, no tengo todo el día, que me tengo que poner a pensar en otro impuesto a ver si compramos un Haiga antes de fin de mes. ¿Seguimos como estamos?

ANTONIO.- No cedas, Joaquín, no seas un tirano.

JOAQUÍN.- Recongrio, qué difícil es esto. No me extraña lo que tardé en decidirme si hacerme socio del Oviedo o del Sporting viendo esto. Y total, al final para hacerme socio del Rayo Carbayín...

TELVA.- Joaquín, vamos a hablar claro. Cuando me haces caso a mí, las cosas siempre te van bien. ¿Recuerdas cuando robaste manzanas en casa de Silverio? Lo que presumiste después delante de tus amigos, ¿eh?

ANTONIO.- Presumió del perdigonazo que le pegó Silverio en las nalgas.

TELVA.- Pero presumió, ¿o no? ¿Y cuando robaste la recaudación de la milagrosa? ¡Qué hartazgo de caramelos después!

ANTONIO.- Y luego te salieron lombrices en el culo, ¿no lo recuerdas?

JOAQUÍN.- (*Rascando las nalgas*) Para ser la buena conciencia, vaya recuerdos que me traes.

TELVA.- ¿Y cuando le dijiste a tu esposa que ibas a tratar la venta de un ternero, y fuiste a jugar a los bolos con Ramón?

ANTONIO.- A ver si piensas que yo no tengo de esas. ¿A quién le hiciste caso cuando...? Y aquella vez que... Bueno, el día ese que fuiste... ¡Demonios! Joaquín, nunca le haces caso a tu conciencia buena.

JOAQUÍN.- No me darás buenos consejos, no sé qué decirte.

TELVA.- Sigue con la dictadura, Joaquín. Es lo mejor. Con el tiempo, inaugurarás pantanos, y presas. La plaza del pueblo llevará tu nombre, y las pesetas tu cara.

JOAQUÍN.- Ay, ya me está apeteciendo dejar bigotillo...

ANTONIO.- No la oigas, Joaquín. Todo eso no puede durar. ¿O piensas que Franco va a durar más de veinte años? No creo que llegue ni a los quince, y no le falta casi nada...

JOAQUÍN.- No sé para qué me pongo a pensar. No ayudáis, ¿eh?

SARA.- (*Sale de casa, y sube la luz general*) ¿Qué hace en medio del camino ensimismado, padre?

JOAQUÍN.- Aquí, hablando con estos dos.

TELVA.- No seas tonto, que Sara no nos ve, somos tu conciencia.

SARA.- ¿Con quién está hablando?

JOAQUÍN.- Pensaba en voz alta. (*A las conciencias*) Hale, largando, que ya me arreglo yo con Sara, que al fin y al cabo tiene carrera, no como vosotros.

TELVA.- (*A la que se va*) Dictadura, Joaquín, dictadura...

ANTONIO.- (*A la vez que TELVA, también marchando*) Democracia, Joaquín, democracia...

JOAQUÍN.- No sé qué hacer, Sara. Eso de la democracia, ¿realmente es bueno?

SARA.- Lo mejor. Las naciones más importantes del mundo la tienen.

JOAQUÍN.- Claro que... ¿No te digo que estas conciencias no valen para nada? Si esto es bien sencillo. Vamos a hacer elecciones, y como solo me voy a presentar yo, al final seguimos como ahora, pero escaldado.

SARA.- Respaldado.

JOAQUÍN.- Eso mismo. Sara, ve haciendo un bando, que convocamos elecciones para pasado mañana.

SARA.- Eso lleva tiempo, hay que ver los candidatos, hacer campaña...

JOAQUÍN.- ¿Vamos a ir ahora de tienda de campaña, Sara? Para pasado mañana. Haz el bando. Y es una orden, que de momento, todavía mando yo.

SARA.- Está bien... (*Se va*)

JOAQUÍN.- ¡Qué cosas! Voy a ser el primer presidente de La Texuca. ¡Presidente! Tendré que subirme el sueldo. Un presidente tiene que cobrar acorde a su cargo. ¡Sara, Sara! Hay que subir lo de las gallinas a cuatro pesetas.

TELVA.- (*Sal de casa*) Joaquín, ¿es cierto eso que dice la niña, que vas a hacer elecciones?

JOAQUÍN.- Sí, Telva, vamos a ser democracianos. El pueblo me va a elegir y voy a gobernar "espaldarado" por él.

TELVA.- ¿Y por qué te va a elegir a ti?

JOAQUÍN.- Mujer, ¿a quién si no? ¿A ti?

TELVA.- Tal vez no lo haría tan mal.

JOAQUÍN.- Lo que faltaba por oír. Una mujer gobernando un país. Si vosotras ya gobernáis en casa. ¿Qué más queréis?

TELVA.- Seguro que una mujer no nos iba a tener como nos tiene Franco ahora.

JOAQUÍN.- Anda, Telva, ve a remover el pote, o lo que sea que tengas que hacer por casa, y no digas tonterías, ¿eh?

TELVA.- ¿Cómo dices? ¿Pues sabes una cosa? Me presento a presidenta.

JOAQUÍN.- ¿Tu? No creo que puedas.

TELVA.- Sara me ha dicho que se puede presentar cualquiera.

JOAQUÍN.- ¡La cuna que la meció! Esta niña no sabe cuando meter la lengua en... Telvina, vale más que no hagas sandeces. Luego, vas a salir escaldada. Ah, no, que el que sale escaldado soy yo. Dios, qué difícil es esto de ser democraciano.

TELVA.- ¡Me presento y se acabó! Y mañana, aquí delante de casa, te reto a hablar en público a los vecinos, a ver a quién eligen después. (*Se va y antes de entrar*

en casa) Y hasta que haya elecciones, a dormir al establo, que no quiero tratos con el enemigo. *(Sale)*

JOAQUÍN.- Demonios, ¿para qué le haría caso a la niña?

ANTONIO.- *(Por el lateral, todavía como conciencia buena)* Bien hecho, Joaquín. Al final, has hecho lo que había que hacer.

JOAQUÍN.- ¿Tu? ¡A ti te descalabro! ¡Como te vuelvas a presentar, me doy un martillazo en ese lado de la cabeza! Tira para el establo, anda, tira. *(Salen los dos mientras se hace oscuro)*

TERCER CUADRO

Misma decoración. TELVA, SARA y JOAQUÍN en escena. JOAQUÍN muy enfadado.

JOAQUÍN.- ¡Traidora! ¿Así me pagas que te haya mandado a estudiar a Madrid?

TELVA.- Ni caso, Sara.

JOAQUÍN.- *(Melodramático)* Mira que ayudar a tu madre, en vez de ayudar a tu padre, que lo ha dado todo por ti, pasando necesidades, apretando tanto el cinturón, que al final podía usar la correa de un reloj de pulsera.

TELVA.- Joaquín, Sara estudió con una beca.

JOAQUÍN.- Sí, eso, la vaca que tuve que vender para pagarte los estudios. Aquella vaca que era casi como de la familia, que daba una leche con espumita...

SARA.- Madre, ¿no valdría más que no se presentase para no tener que aguantar esto?

TELVA.- Tu padre es muy teatrero, hija. Si te cuento como comenzó a cortejarme...

JOAQUÍN.- No creo que haya que hablar de esas cosas delante de la niña.

SARA.- Cuente, cuente.

JOAQUÍN.- Telva, ni se te ocurra.

TELVA.- Verás, hija. A mí de mozuela, me perseguían todos los mozos del pueblo, pero el que a mí me entraba por el ojo era Colás. Un chico guapo, alto, bien plantado, *(JOAQUÍN se burla según lo va diciendo)* de esos por los que suspiran todas las chicas. De hecho, me acabó pidiendo relaciones. Yo le dije que lo pensaría, y Colás lo fue contando a la taberna a los otros mozos, y entre ellos estaba el bobainas de tu padre.

JOAQUÍN.- Y lo demás es historia.

TELVA.- Calla, tu, pringado. Lo que no sabía Colás es que tu padre ya me había echado el ojo hacia tiempo, y al oír aquello, ni corto ni perezoso se presentó en mi casa a hablar con mi padre para pedirle mi mano.

SARA.- ¿Y le echó mucho teatro al pedirla?

TELVA.- No, mi padre no estaba muy por la labor, y le dijo que lo pensaría, y entonces tu padre le dijo que iba a encadenarse al "pegollo" del hórreo hasta que le diera el sí.

SARA.- Qué tonterías dice la gente, ¿eh?

TELVA.- ¿Tontería? Como que se encadenó. Mi padre lo tuvo toda la noche allí, y por la mañana, no sé si por pena o por qué, le dijo que si se iba le daba permiso para cortejarme, que de la boda ya hablarían.

JOAQUÍN.- Y lo demás te lo puedes figurar. Vamos a preparar el debate...

TELVA.- Resulta que tu padre, para hacerse el valiente, se había tragado la llave del candado, y como había usado una cadena muy fuerte, no había con qué cortarla, así que hubo que esperar a que la llave volviese a aparecer por medios... naturales.

SARA.- ¿Hubo que esperar hasta que fuera de vientre?

TELVA.- Ni más ni menos. Y encima, se corrió la voz por el pueblo y ese hórreo estaba lleno de gente a todas horas esperando el momento. Tuvo que tomar casi un canasto de ciruelas. Si hubieses visto a la gente como daba palmas cuando por fin lo consiguió. Este es el motivo por el que nos fuimos de Carbayín nada más casarnos, porque a tu padre le quedó como mote...

JOAQUÍN.- ¡Quieta ahí! Eso ya ni mentarlo. Pensé que habíamos quedado que eso no iba a recordarse nunca.

TELVA.- Ay, Joaquín, en la política está todo permitido.

ANTONIO.- (*Entra con BLASA*) Ya estamos aquí, a ver qué es eso tan importante que hay hoy.

BLASA.- Espero que no sea otra estupidez como la del bando.

ANTONIO.- Y si lo es, que se lo explique Sara, que aún tengo la marca de la almadreña en la cabeza.

SARA.- Se van a convocar elecciones para decidir quién va a mandar en la Texuca, y se presentan mi padre y mi madre, así que van a plantearos el programa político que tienen para que decidáis cuál va a ser el nuevo presidente.

JOAQUÍN.- Y yo le cedo la palabra a Telva.

TELVA.- Eso sí es ser educado.